

LA PINTURA EN RENTERIA

Iniciemos con un poco de Filosofía: las preocupaciones del medio ambiente, entre las que se desarrolla la vida de un pueblo, ejercen poderosa y hasta decisiva influencia en la orientación vocacional de sus habitantes.

Argumentando con este prenotando, nuestra musa es el Trabajo y su olimpo la Industria. Estos atributos excelsos e indispensables absorben y detentan las iniciativas de la personalidad que le caracteriza a Rentería.

No obstante, como casos esporádicos, demuestra la emoción pasional por el Arte.

¿Por la cuál? ¿Música, Arquitectura, Poesía...? Por todas. Recordemos nombres: Angel Echeverría, hermanas Valverde... Gaiztarro; Luis de Jáuregui, Moisés Garcés... Tratemos de resaltar el Arte de la Pintura.

Cobrerros —ya consagrado—, Jesús Martín, Antonio Valverde... son la genuina representación del arte Apeles en nuestro amado pueblo.

A manera del singular descubrimiento damos a conocer el nombre de la joven señorita Euge-

dez de su modestia —es la «violeta» de la fábula de La Fontaine— sacando el botafumeiro de los ditirambos.

Nos interesa destacar su nombre y exponer dos fotograbados de sus cuadros como exponentes del copioso bagaje —retratos, paisajes, bodegones, naturaleza muerta—, y su autorretrato.

Trabaja mucho; su imaginación creadora plasma en la paleta con talento, los productos de las concepciones bellas. Recorre la dolorosa cuesta con enorme interés y llegará al pináculo de la gloria.

Sinteticemos en la persona de la señorita Los Santos el homenaje de admiración que Rentería

siente por sus artistas y aprovechemos su condición de fémina para ensalzar las relevantes cualidades de la mujer renteriana, como madre y esposa; como obrera que trabaja en las fábricas y como joven que estudia en la Universidad, y también como cultivadora de las exquisiteces del Arte.

UN RENTERIANO



nia Los Santos, que siente un entusiasmo por la Pintura que llega a la adoración. Empezó aprendiendo a bordar para terminar pintando. Trastocó la aguja por el pincel.

No nos incumbe la crítica de su arte. Tampoco vamos a mancillar la ingénita can-

